tísima, madre de Dios, cuanto porque con particular respeto es acatada de todos y por quien la virgen reina de los cielos es muy invocada para particulares milagros.

CAPÍTULO XXXI. *De la Villa de Carrión y Valle de Atrisco y su tierra*

INCO LEGUAS DE ESTA CIUDAD de los Ángeles (y casi a las haldas de el volcán y parte de el poniente) hay una vega, en la cual está situada la Villa de Atrisco (o Carrión). Antes de ser este lugar poseído de españoles lo fue de indios, y fueron tantos sus moradores cuanto la antigüedad lo manifiesta. Tuvo y de presente tiene diversos nombres este valle o vega; uno es Atlixco, otro Acapetlahuaca y otro Huehuecuauhquecholla, de los cuales nombres usaron los indios en su antigüedad por diversos respectos, los cuales, no sabidos de los españoles causó en ellos confusión; y porque las escrituras (en especial siendo historia) han de sacar de ella y allanar dudas, decimos que aunque a todo el valle le llaman de Atrisco, no cae el proprio lugar que tiene este nombre en el que tienen de presente ocupado los españoles, sino dos leguas más arriba, muy pegado a las faldas del volcán, junto al cual sitio nace una fuente hermosísima, de la cual y de otras fuentecillas y manantiales que tiene en su contorno se forma el río grande que riega casi toda aquella vega y valle; y así viene el nombre de el lugar con el agua que de los manantiales mana y nace; porque Atrisco quiere decir en la haz o superficie del agua y de presente llaman los españoles aquellos manantiales las fuentes de San Balthasar, que es un pueblo que está situado en su nacimiento y muy conjunto con el que se llama Atrisco; y como este río que riega esta vega nace en Atlixco, le llaman Atrisco.

Llamóse (y los indios aún la llaman ahora) Huehuecuauhquechola o Cuauhquecholla la Vieja, cuya denominación y etimología la toma de cierto pájaro muy galano llamado cuauhquecholli. La razón es porque en los tiempos antiguos, los que ahora están en Cuauhquecholla (que es tres leguas más abajo hacia la parte de el mediodía) fundaron en este lugar su pueblo; y como fuese multiplicando y creciendo en número de gente, fueron también creciendo en arrogancia y orgullo; y pareciéndoles ya poca su tierra y queriéndose enseñorear de la ajena fueron a dar guerra a los de Calpa, que es cuatro leguas más arriba, hacia la parte de el norte, en contra de este lugar; los cuales, como descuidados de recibir traición de sus vecinos, fueron molestados, muertos y cautivos muchos de ellos; lo cual, visto por los calpaneses y que su mayor valentía era huir (siendo cierto que la mayor valentía contra una traición es saber huir y escaparse de ella). Fuéronse retirando los de el pueblo, hacia Huexotzinco, que está una legua de éste adelante y en él se defendieron y escaparon de la muerte, que como descuidados de el daño y desapercebidos en su defensa iban recibiendo.

Agraviados y sentidos los calpaneses de la guerra tan injusta que los cuauhquecholtecas les habían hecho y viendo que para vengar su injuria no eran suficientes, por la gran matanza que en ellos habían hecho sus enemigos, pidieron favor a los de Huexotzinco, los cuales aliados y confederados (movidos por su sinrazón) fueron sobre ellos, a los cuales vencieron matando muchos más que los que fueron muertos de Calpa, y los que quedaron de Cuauhquecholla fuéronse huyendo el río abajo y alojáronse dos leguas apartados de su sitio. Viéndolos los calpaneses y huexotzincas puestos en huida, y los muchos que habían muerto y el gran número de cautivos que les quedaba, no siguieron el alcance y volvieron a sus casas muy contentos con la presa y venganza de tanto desquite y empatamiento de el agravio antes recibido.

Si los hombres supiesen gozar su ventura y seguirla cuando con pujanza se les viene a las manos y entra por sus puertas, usarían de ella con la largueza que se les comunica y saldrían victoriosos en sus propósitos; pero como son cobardes y más hechos a pérdidas que a ganancias, cualquier bien que les viene les embriaga y cualquier ventura que tengan les parece mucha y de aquí nacen las desgracias y disfavores que del tiempo y ocasiones reciben. Si cuando Pompeyo ganó la victoria contra César en los campos Emathios de Tesalia (como cuenta nuestro poeta cordobés Lucano) fuera siguiendo el alcance y matara a su enemigo que iba huyendo, no volviera contra él y le matara y gozara de la mayor gloria que hasta aquel punto la ventura a hombre había ofrecido; pero porque se ofuscó con sola la de haberle vencido y puesto en huida y no quiso seguir el venturoso alcance le sobrevino su muerte y afrenta. No les hubiera estado mal a los calpaneses haber seguido el alcance y muerto en esta ocasión a sus enemigos, porque acabados pudieran también acabarse los recelos y sobresaltos que podían causar, como (al fin) enemigos conocidos; pero gozando de el presente y no previniendo los peligros por venir, sólo se contentaron con lo hecho y se volvieron a sus casas, adjudicándose el sitio y morada de los vencidos y desterrados.

Vivieron los de Cuauhquecholla en aquel lugar donde se retiraron el día de su huida algún tiempo, el que les pareció ser bastante para que el enojo de los agraviados calpaneses hubiese pasado y mitigádose la furia de su cólera (cosa muy necesaria para negociar bien y conseguir los fines que se pretenden), y deseosos de volverse a su puesto y casas, por ser el lugar ameno y apacible y muy favorable para su barriada, ordenaron entre sí de irlo a pedir y humillarse a los de Calpa. Estudiaron sus razones y ordenaron un buen presente (como otro Jacob cuando le salió al camino su hermano Esaú para haberle de aplacar por razón de tenerle enojado por el mayorazgo que le tenía),[1] y enviando sus embajadores a los de Calpa y dándoles su presente y diciéndoles sus humildes razones con la sumisión y respeto debido, fueron oídos muy bien y como gente olvidada de el daño recibido, y viendo a sus enemigos a sus pies rendidos, otorgáronles

[1] Genes. 32.

su petición y que se viniesen a sus casas, lo cual hicieron los desterrados muy alegremente.

Pero pasados algunos años y muertos los que recibieron el perdón y olvidados los mozos que vivían de tan singular beneficio, tomóles gana de ir otra vez contra los de Calpa, los cuales (aunque es verdad que los debieran tener por amigos reconciliados de los cuales siempre hay más que recelar de mal que esperar de bien) no vivían con este cuidado, sino que debían de creer que no era posible que hombres que tenían la vida de merced habían de pretender quitarla a los que se la habían dado, mayormente que eran todos deudos y parientes y venían de un abolengo y tronco; y vueltos a la locura pasada los dichos cuauhquecholtecas fueron contra los de Calpa, los cuales pudieron decir en esta ocasión, cuanto mayor había sido la suya, no sólo en haberles otorgado las vidas cuando pudieron darles muerte, sino en haberles concedido tierras donde teniendo descanso le pretendiesen quitar a los que se le habían dado y verificarían por verdad muy notoria y manifiesta cuán acertada cosa es acabar la victoria antes que la ventura se acabe y cuando como a otro rey de Israel y a Pompeyo se le vino a las manos y entró por las puertas, la cual una vez despreciada es más cierto perderla de vista que seguirla por las sendas mal holladas que pasa;[2] y ésta es la razón porque los antiguos pintaban a la ocasión calva y con sólo un copete para dar a entender que cuando llega y no se aprovecha de ella luego que pasa no hay asirla; porque vueltas las espaldas va el copete delante, que es el asidero y no queda otro en las espaldas para detenerla. De esta manera les sucedió a los de Calpa, que habiendo perdido la ocasión quedaron a pique de perderse en ésta; porque viniendo sobre ellos los cuauhquecholtecas hicieron en ellos muy gran matanza y cautivaron a muchos y se volvieron a sus casas con el contento de haberlos destruido. Los de Calpa, viéndose segunda vez burlados y aun casi destruidos, volviéronse a aliar con los de Huexotzinco y todos juntos volvieron sobre los de Quauhquecholla, y llegando a las manos los vencieron y pusieron en huida; los cuales viendo su peligro y la gente que les mataban desampararon el lugar y fuéronse retirando a fortalecer al lugar donde ahora es Quauhquecholla, donde quedaron sin más esperanza de volver a cobrar el sitio perdido.

De aquí se tomó la ocasión de llamar aquel lugar hasta hoy Huehuecuauhquecholla, por haber morado allí los antiguos cuauhquecholtecas y de esta vez los de Calpa y Huexotzinco repartieron entre sí aquellas tierras como conquistadores de ellas y trajeron gente de sus provincias que las habitasen y estuviesen en guarda de ellas, que fueron como terrazgueros de los dichos señores conquistadores de Calpa y Huexotzinco. Dos leguas adelante de este sitio está el pueblo que llaman Thochmilco, y esto por estar confuso el vocablo por haber usado de él los españoles indiferentemente, porque su propio nombre no es sino Ocopetlayoca, y Tuchmilco es nombre genérico de aquella provincia, que aunque en lo presente es muy poco todo, en su gentilidad y antigüedad era mucho. De aquí salieron y tuvieron ori-

[2] 4. Reg.

gen los de Calpa y Huexotzinco y después que se apoderaron de la tierra y la repartieron entre sí juntaron las familias de la una parcialidad y la otra (conviene a saber), los que eran por la parte de Calpa y los que eran por la de Huexotzinco, para que siempre fuesen como testigos en la cercanía de sus pueblos de haber sido entrambas repúblicas las que habían ganado y ganaron aquella suerte de tierra.

CAPÍTULO XXXII. *Que prosigue la materia del pasado y se dice la fertilidad de este Valle de Atrisco*

LO DICHO EN EL CAPÍTULO PASADO es todo lo más que se ha podido averiguar de Atrisco en sus principios y tiempo de su gentilidad; pero prosiguiendo en otras cosas que a la misma materia pertenecen digo, en cuanto a su temperamento y temple, que es muy bueno porque aunque parece algo cálido es con templanza su calor y en tiempo de fríos hace las mañanas tan frías (casi) como en Mexico y todo el año las más lindas y serenas que se pueden imaginar. Danse en esta vega muchos géneros de frutas de las de la tierra y de las de España, no con menor fortaleza que allá, como son naranjas, limas y otras. De aquí nació que entrando los españoles en este valle y vega y viendo su fertilidad y la amenidad y frescura de el sitio le llamaron Val de Cristo (como quien dice paraíso de Dios o Valle de Cristo) y no sin mucha razón; porque si en la Sagrada Escritura son muy celebradas aquellas vegas de Sodoma, las cuales por regarlas las aguas de el Jordán las llama Paraíso de Dios, no menos parecen éstas, porque con el riego de el río que por medio de ella pasa (cuyas aguas se sacan por diversas partes) la hacen y hacían tan frescas, alegres, apacibles y vistosas que enamoraban los ojos y ahora los enamoran con mirarlas.

Hay grandísima suma de aras y templos que solían ser de el demonio en el contorno de este lugar, que dice su muchedumbre la grande copia de ídolos que en él se adoraban. Éste es aquel valle tan nombrado y célebre que parece que lo puso Dios enmedio de esta tierra para remediar las necesidades de ella, y es un valle que provee a Mexico y su comarca de mucho trigo por mayo y junio, que es la cosecha y siega; de manera que por el socorro que este hermoso y fertilísimo valle da al medio año es imposible que haya hambre que pueda notarse, por ser la cantidad y número de hanegas de trigo de ochenta a cien mil cada año, y como acude cuando ya pudiera hacer falta, el que por toda la tierra se siembra y coge de temporal, no es posible haber hambre ni tampoco faltar este dicho socorro, porque es de riego y se siembra por octubre. Una de las razones que a esta fresquísima vega la hacen de más precio y estimación es tener el río de Atoyac que pasa por medio de ella y la baña y riega toda, porque una de las cosas que hacen fértiles las tierras es la continua agua con que se humedecen y por esta razón hace particular memoria la Sagrada Escritura